

EL TEIDE, UN PARQUE TURÍSTICO

Eustaquio Villalba Moreno

Introducción

El macizo central de Tenerife abarca una superficie de poco más de 20.000 Ha. Se encuentra en su mayor parte por encima de los 2.000 metros de altitud y culmina en la cima del Teide a 3718 metros. El escarpe de Las Cañadas delimita una amplia depresión, el eje mayor es de casi 20 Km. y cuya parte norte está delimitada por el estrato volcán Teide-Pico Viejo. Aunque la génesis de la caldera ha dado lugar a una larga e interesante polémica científica (VILLALBA, 1996, 1999); en la actualidad, la mayoría de los científicos consideran que se formó hace unos 170.000 años a partir de un gran deslizamiento gravitacional que descabezó la parte superior de la Isla (BRAVO 1962, COELLO Y NAVARRO, 1989). A partir de ese momento una intensa actividad volcánica construyó el gran volcán del Teide, techo de los archipiélagos del Atlántico Occidental y cuya última erupción tuvo lugar hace 201 años en las faldas del cráter de Pico Viejo.

La altura media de Las Cañadas le convierte en el espacio más singular de la Macaronesia, el único que se puede considerar como un paisaje de alta montaña. Las leyendas aborígenes, las referencias del mundo clásico, resaltan el impacto que les producía este espacio tan particular. El papel de faro que tiene en esta zona del Atlántico lo convirtió en objeto científico, fijar sus coordenadas era uno de los objetivos de las marinas europeas. Canarias jugar otro capítulo importante de la historia de la cartografía. Su altura y la facilidad de la ascensión hacen del Teide la montaña ideal para experimentar los primeros barómetros y, también, como ejemplo del atraso de la ciencia española; es el caso de la anécdota recogida por el Padre Feijoo, Voltaire y el historiador canario Viera y Clavijo, en la que se cuenta la reacción del embajador español ante el rey inglés Carlos II cuando unos científicos ingleses le fueron a pedir permiso para pesar el aire en el Teide. El Siglo de las Luces fue la centuria de la botánica, el abate francés Feuillée, enviado por la corte francesa para fijar la longitud del meridiano del Hierro con objeto de convertirlo en el meridiano 0° de la cartografía francesa, fue el primero en medir la altura del Teide y en clasificar algunas de sus plantas, entre las que se encuentra la violeta del Teide. El broche lo ponen, finalizando el siglo Humboldt, la narración de su ascensión al Teide se ha convertido en la cinta obligada, entre otras cosas por que en ella está la gran aportación del naturalista alemán, la descripción de los pisos de vegetación, el paso de la descripción de los individuos y su clasificación taxonómica al estudio de las formaciones vegetales.

Las Cañadas y el Teide son una referencia importante en la historia de la Ciencia en el siglo XIX, el geólogo alemán visita las Islas a inicios del siglo y aporta las bases de la ciencia de la vulcanología y aporta la primera teoría científica sobre su origen, el astrónomo Piazzi Smyth y su esposa (Jessie Duncan Smyth es autora de las primeras fotos estereoscópicas de Las Cañadas), pusieron a Tenerife y al Teide en la Luna, gracias a que instalaron un telescopio en las laderas del volcán a más de tres mil metros. También el Teide está relacionado con la historia de la ecología, Haeckel

fundador de esta disciplina científica, al igual que su admirado Darwin, quiso conocer Tenerife y tuvo más suerte que su maestro que no pudo desembarcar en Tenerife lo que privó a la isla de figurar en la génesis de la teoría científica más famosa y controvertida del mundo contemporáneo.

Las tensiones internacionales que marcan el fin de la centuria y los años anteriores al desencadenamiento de la Gran Guerra, también inciden en el Teide. En esos años adquieren prioridad las investigaciones sobre el funcionamiento de la atmósfera y la propagación de las ondas electromagnéticas. Los alemanes instalaron un centro de investigaciones en Las Cañadas donado por el Kaiser Guillermo II. En el Teide se hicieron los estudios que permitieron conocer la estructura de los vientos alisios y de las células anticiclónicas subtropicales. Tanto interés científico supuso una interesante promoción de las Islas entre la elite culta y rica del continente. Los nuevos medios de transporte, el ferrocarril y el barco a vapor facilitan los viajes y la consiguiente llegada, y en número creciente, de un nuevo tipo de visitantes: los turistas. Canarias junto con Madeiras, fue uno de los primeros destinos turísticos extraeuropeos. La subida al Teide es una de las excursiones obligadas de estos cultos pioneros del turismo ligando al Teide al nacimiento de una actividad que, menos de un siglo más tarde, se ha convertido en el elemento fundamental de la economía canaria.

El uso turístico del Teide

Las islas Canarias son pioneras en la creación de centros turísticos fuera de Europa y cuyos atractivos no derivan de su historia y restos arqueológicos, casos de Italia o Francia, sino de su naturaleza volcánica, la singularidad de su flora y fauna y, sobre todo, el atractivo de la dulzura de su clima y la limpieza de su aire; en una época en la que las ciudades industriales de Europa se encontraban inmersas en una atmósfera cargada de hollín, y en las que las enfermedades pulmonares eran cada vez más frecuentes, las clases pudientes se marchaban a lugares en donde el invierno fuera suave, el paisaje exótico pero sin los inconvenientes de los agobiantes calores y peligros de contagio de las zonas tropicales. Las islas reunían las condiciones perfectas, en concreto Tenerife que añadía a todo ello el atractivo de subir a un gran volcán siguiendo los pasos de tantos naturalistas y viajeros ilustres. Como indica GONZÁLEZ LEMUS (1995, 37) "... el deseo de experimentar la sensación de ascender al Teide, respondía al espíritu romántico de la época, atrayendo, consecuentemente, a gran número de viajeros aventureros. Aún a sabiendas que remontar el Pico de Teide era difícil en la época invernal, estación del año más frecuentada por los viajeros, lo intentaban. Viajeros como Richard Francis Burton, Charles Edwardes, Jhon y Olivia Stone y muchos otros desafiarían las condiciones más adversas y lograrían llegar al cono, saciando así su "picomanía"

Este interés dio lugar a la publicación de las primeras guías turísticas del archipiélago y que tuvieron un enorme éxito, como fue el caso de la guía y catálogo de fotografías publicados en 1891 por el fotógrafo J.H. T. Ellerbeck que tuvo dos ediciones y, sobre todo las 14 ediciones de la guía de Alfred Saled Brown entre 1889 y 1932. En palabras de Uwe Riedel: (PASCUA Y BRAVO, 2000, 25) "Hasta 1885 el volumen de afluencia turística a las Islas Canarias había sido todavía muy limitado. (...) Pero poco años más tarde ya existía la guía: el año 1889 publicó Brown su guía par uso de inválidos y turistas. también la publicación de los relatos de los viajes de Stone, en el mismo año, hay que concederle una aportación decisiva al aumento del número de

forasteros. Pues a través de estas dos publicaciones fueron conocidas las Islas Canarias por primera vez en amplios círculos de la población europea, principalmente en Inglaterra. Se supo que el archipiélago, con su clima admirablemente equilibrado y sus increíbles matices en el más pequeño espacio. Representaba la residencia de invierno más apropiada para enfermos y necesitados de reposo. Pero también para tristes. Las repercusiones de estos dos libros pudieron ser registradas inmediatamente después de su aparición” .No es de extrañar que se instalara una amplia colonia inglesa, tanto en Gran Canaria como en Tenerife: el inicio del turismo coincidió en el tiempo con la construcción de los puertos de La Luz y de Santa Cruz de Tenerife, y con los inicios de la exportación de plátanos, tomates y papas a Europa y, especialmente, al reino Unido. Muchas familias inglesas se asentaron en Tenerife y Gran canaria como empresario agrícolas, consignatarios de buques, comerciantes o empresarios de hostelería. Este fue el caso de George Grahan - Toler a quién se debe la organización de suscripción pública para la construcción de lo que se conocerá a partir de 1892 como refugio de Altavista. Este refugio es la primera construcción que se hace en el Teide don un fin exclusivamente turístico; sustituía a otro más pequeño que levantó el astrónomo Piazzi Smith en agosto de 1856 para poder permanecer los quince días que duraron sus observaciones astronómicas. Tenía una sala con estufa de hierro y una nave separada con tres habitaciones, una para las damas, otra para los caballeros y otra para las bestias y los guías.

Al contrario de lo que ocurrió en la Península, en Canarias los años de la Gran Guerra fueron una auténtico desastre: las exportaciones quedaron paralizadas y los puertos inactivos a consecuencia de la guerra submarina y el bloqueo naval consiguiente.

El periodo de entreguerras.

La recuperación experimentada en la década de los veinte devolvió el optimismo a la isla. Los puertos recuperaron y superaron la actividad de antaño, la exportación de frutos a la hambrienta Europa de la posguerra auguraban la vuelta de los buenos años para la burguesía agraria y comercial. En 1923 el golpe militar del general Primo Rivera dio el marco político adecuado para mantener la estructura conservadora de la sociedad canaria. La colonia inglesa experimentó un fuerte crecimiento, en los puertos atracaban las grandes trasatlánticos de la época cargados de emigrantes y de acaudalados viajeros en la primera clase ávidos por conocer paisajes exóticos, fueron los elementos que facilitaron un espectacular crecimiento de las infraestructuras turísticas: campos de golf (El de Gran Canaria fue el primero de España) hoteles, restaurantes, por primera vez se lleva a la práctica un plan para dotar a las islas de carreteras que permitió la aparición de una nueva actividad económica relacionada con el turismo: los taxis y los guías turísticos. El los muelles, alineados a la espera de la llegada del trasatlántico, los taxis formaban parte del paisaje de los muelles de Santa Cruz y de La Luz en Gran Canaria. La excursión a La Orotava en estos primeros vehículos de transporte turístico era la manera que tenían los viajeros de aprovechar la escala en la isla. Los felices veinte se interrumpieron bruscamente con la crisis del 29 lo que se añadió la inestabilidad en que entró el País con la caída del Dictador en 1929. El 14 de abril de 1931 los españoles ponen fin al régimen monárquico, desprestigiado por el apoyo del rey Alfonso XIII a la Dictadura y dan inicio al periodo republicano en un marco internacional caracterizado por el auge de los fascismos en Europa y la consolidación del comunismo estalinista en la Unión Soviética. La crisis económica, la gran desigualdad económica, los

enfrentamiento ideológicos marcaron la breve la II República Española, posteriormente la Guerra Civil puso la puntilla a la actividad turística por muchos años. Pero fue en ese tiempo cuando se propone convertir Las cañadas y el Teide en parque nacional de acuerdo con la ley de 1916. Sería el cabildo de la Isla el que se haría eco de la idea y el ingeniero forestal Leoncio Oramas el que daría forma a la propuesta de declaración. Entre las razones que se invocan están: las de orden natural, científico, turístico y forestal. La explotación turística era la única que podía rentabilizar este espacio por encima de las rentas que aportaban los recursos tradicionales: ganadería, combustible de retama, apicultura, los neveros o el azufre del cráter. En 1936 el Presidente de la Sociedad de Fomento del Teide, el señor Franquet, se dirigía al presidente del consejo de Ministros de la República diciendo: "En consideración a que estos medios naturales son insuficientes para la atracción de las grandes masas de turistas que exigen en todo momento comodidades y condiciones, atendibles cuando existen los medios económicos adecuados, los centros y Corporaciones competentes han elevado a esa presidencia primeramente y al excmo. señor ministro de Obras Públicas instancias solicitando la declaración de Parque Nacional para Las Cañadas del Teide y la construcción de una carretera en forma de espiral para llegar al pie del Pílon de Azúcar en el pico de Teide, o sea a 3.700 metros de altura sobre el nivel del mar." (FERNÁNDEZ Y PRADAS, 1995, 161)

La etapa moderna

Pasado los avatares de la Guerra Civil y de los años del conflicto bélico mundial, los grupos dirigentes de la sociedad tinerfeña reiteran sus argumentos para que Las Cañadas y El Teide sean declarado Parque Nacional. De nuevo es el desarrollo turístico es el principal argumento a favor de la declaración, fue precisamente el el Presidente de la Junta Insular de Turismo, don Antonio Lecuona Hardisson, quién se dirige a la Dirección General de Montes, Caza y Pesca pidiendo, en nombre de los intereses insulares, la aplicación de lo dispuesto en la ley del 7 de diciembre de 1916. Finalmente, en 1954, El Teide fue declarado parque nacional, el tercero de los españoles. Los objetivos del nuevo parque quedan claros desde sus inicios, así, en el reglamento de su Patronato, decía en su artículo primero que la función primordial del parque nacional era fomentar la ejecución de vías de accesos y la de hacer gestiones para incrementar el número turistas

En las décadas de los años cuarenta y cincuenta el macizo central de la isla registra una serie de intervenciones que marcarán y condicionarán al nuevo parque, se construye las carreteras centrales de la isla, se prohíbe el pastoreo y la recogida de ciscos de retama en el interior del parque, además se permitió la construcción de un establecimiento hotelero (1960). También, en esos años, se concedieron concesiones mineras par la explotación de zahorra (pumitas) en Montaña Blanca y Las Minas de Gersión, y se plantean nuevos proyectos: la construcción de un teleférico para acceder a la cima del Teide, la introducción de especies de caza mayor y la repoblación forestal con vista a su explotación maderera, algo que fue muy criticado en su momento y que se justificó de lka siguiente manera: " Los trabajos de repoblación forestal han sido previsto en régimen de consorcio con el Patrimonio forestal del Estado, y puesto que este Organismo es garantía de orden en los citados trabajos, no cabe estimarlos como perturbadores para los fines del parque" . Esta última se hizo con pinos californianos (*Pinus radiata*), afortunadamente las condiciones climáticas no permitían el desarrollo adecuado de estos pinares y en los años ochenta fueron talados los que estaban en el

interior del Parque. Otros proyectos, como la urbanización diseñada por el arquitecto Marrero, no pasaron afortunadamente de los planos. La suelta de especies cinegéticas se llevó a cabo en 1971; después de una adaptación al lugar en corrales se soltaron once muflones que aumentaron rápidamente hasta superar la cifra de los cinco centenares. Las consecuencias para la flora del parque han sido muy negativas afectando a especies endémicas en peligro de extinción como es el caso del cardo de plata (*Stemmacantha cynaroides*). A pesar de la evidencia, de las recomendaciones del Consejo de Europa desde que concedió al Parque Nacional del Teide el Diploma Europeo en 1989 hasta la actualidad el problema ni se ha solucionado ni parece que eso vaya a ocurrir a medio plazo, los muflones siguen afectando gravemente a la flora de la alta montaña canaria.

La declaración de Parque Nacional para El Teide fue un motivo de alegría y así lo recoge la prensa de la época. El fundador del museo Arqueológico del Cabildo de Tenerife, don Luis Diego Cuscoy decía en un artículo publicado en el diario ABC: “Le ha tocado ahora al Teide y a Las Cañadas que lo rodean el ser elegidos lugares bien diferenciados por lo que se refiere a su geología, a su flora y a su paisaje. Punto obligado de cita de todas las corrientes turísticas que afluyen a la isla, le faltaba, no obstante este reconocimiento” El primer Patronato se constituyó en 1955, estaba constituido de personas nombradas que representaban las fuerzas vivas de la sociedad franquista. Durante los años de la Dictadura, el Parque Nacional del Teide sólo era una realidad en los papeles, en la práctica no pasaba de una señal en la carretera de un ciervo saltando. La llegada de la democracia va a repercutir positivamente, en 1981 el Teide fue reclasificado como parque nacional después de un amplio movimiento social respaldado por los expertos de la época y las asociaciones ecologistas, especialmente MEVO Amigos de la Tierra. A partir de ese momento El teide, como el resto de los parques nacionales, están incluidos en los presupuestos públicos. Se le dota de personal técnico y de guardería y se proyecta dotar de servicios complementarios: centros de visitantes, visitas guiadas, colaboraciones con los centros escolares y, sobre todo de una política de gestión mucho más relacionada con la conservación.

El impacto del turismo de masa.

A principios de los años sesenta, los reactores comerciales pone a los países europeos pocas horas de viaje de las Islas y marcan el comienzo del turismo de masas en Tenerife y Gran Canaria y con ello al acondicionamiento de la del espacio en función de la nueva actividad y en detrimento de la agricultura, eje vertebrador hasta esos años. Durante los años sesenta y gran parte de los setenta, el Parque nacional del Teide era una postal destacada de la oferta turística de Tenerife, la conservación estaba claramente subordinada a la explotación turística del parque. La construcción del teleférico se convirtió en una empresas "nacional", en el estandarte del "desarrollismo" turístico de la época. Comienza a funcionar en el año 71, superando al año de funcionamiento los cien mil viajeros y los trescientos mil a los cinco años. En 1982 el doctor Eduardo Martínez de Pisón presentaba un informe elaborado por profesores del Departamento de geografía de la Universidad de La laguna sobre la erosión en el cono terminal del Teide. En este trabajo se constataba el fuerte impacto que estaba ocasionando tan elevado número de visitantes, la erosión antrópica estaba alterando con gran rapidez la fisonomía del cono terminal del volcán. Sus autores dicen que la solución a este problema sería la supresión del teleférico, pero mientras siguiese funcionando debería controlarse el número de visitantes. Tuvo que ocurrir una serie de desprendimientos en las laderas del Teide en 1994 para que se acordara limitar el número de personas que podían estar

simultáneamente en la Rambleta y requerir un permiso previo para acceder hasta la cima a los que utilicen el teleférico.

El daño no solo proviene de los visitantes, las estructuras del teleférico suponen el mayor impacto paisajístico en el interior del parque y, ha generado el deterioro de su entorno más próximo. Es el caso de las casetas de hormigón eledeñas a la estación terminal que si hicieron para alojar a los obreros y la maquinaria en los años de su construcción. En la actualidad una de ellas se utiliza como bar, por supuesto, de manera ilegal. A pesar de las recomendaciones que dio el Consejo de Europa cuando concedió el Diploma Europeo al Teide, y que ha reiterado en las dos ocasiones en que ha sido renovado, este problema no ha tenido solución.

El resto de las infraestructuras de uso fundamentalmente turístico que se encuentra en el interior del parque, generan un impactos, directos o indirectos, menores. El Parador de Turismo ha sido restaurado recientemente, se le disminuyó la altura, nuevos colores disminuyeron sensiblemente su impacto visual. Un nuevo centro de visitantes ocupa parte del edificio, completando la oferta didáctica del Parque. La gasolinera que se encuentra en el enlace con el acceso al teleférico va a ser demolida al caducar su licencia administrativa. La zona que concentra el mayor impacto humano de Las Cañadas se es el caserío del Portillo, pero la ampliación del parque la ha dejado fuera, es una isla de su territorio.

El Parque nacional y la oferta turística de la isla.

El Parque Nacional del Teide es el más visitado de toda España, junto con el de Timanfaya, suponen más de la mitad de los visitantes en toda la red de parques nacionales. Parece que los objetivos que sus primeros promotores se trazaron se han cumplido, la Isla vive del turismo y El Teide es la tarjeta de presentación de su oferta. Esto confiere al Parque Nacional del Teide unas características muy singulares que comparte con el de Lanzarote: es una parque nacional urbano; visita obligada para cualquier turista que se desplace a Tenerife, pero nadie viene a Canarias para ver el Teide y, de paso, conoce el resto; el volcán es sólo la imagen de entrada a la Isla que utiliza el sector turístico. La economía de la isla se basa, y cada vez más, en el turismo, la construcción y las obras públicas financiada en gran parte con los fondos comunitarios. Este modelo económico está configurando una organización espacial que se caracteriza por un sector urbano que ocupa, de manera discontinua, desde la costa litoral hasta los mil metros. El resto del territorio queda protegido, como Parque Natural de la Corona Forestal que limita en su parte superior con el Parque Nacional del Teide. Estos espacios "protegidos" forman parte de la oferta turística: turismo rural, senderismo, deportes de aventura, "jeep safari", etcétera demuestran que prima la explotación turística sobre la conservación a la hora de organizar estos espacios. Otra particularidad del P. N. del Teide es su centralidad y que es paso entre las vertientes de barlovento y sotavento de la Isla. Una carretera pública atraviesa el Parque que enlaza con los cuatro accesos que tiene Las Cañadas, tres comunican con las vertientes norte, sur y oeste y el tercero recorre toda la cordillera central de la Tenerife y enlaza con la conurbación de Santa Cruz La Laguna. La consecuencia de este hecho es que la casi totalidad de los turistas, pasan por el interior del Parque.

Casi cuatro millones de visitantes implican un fuerte impacto paisajístico, es el mayor problema que tiene el Parque Nacional del Teide. La incidencia de este elevado

número de visitantes es muy puntual desde el punto de vista espacial. La estancia media en el Parque no llega a las dos horas y áreas que reciben una mayor carga de visitantes son Los Roques de García, los accesos al teleférico y la zona de la minas de San José en los que la aglomeración de personas y vehículos alcanza el punto que las hace desagradables e impropias de un parque nacional. El acelerado crecimiento de los visitantes está alterando el objetivo fundamental del parque, la conservación del territorio y de los ecosistemas que sustenta. Ante esta situación se están planteando distintas opciones, unas ven este gran flujo de turistas como fuente de ingresos, sus medidas de control se derivan de la conversión del parque nacional en un parque de atracciones situado en un entorno relativamente conservado, es la propuesta del Ayuntamiento de la Orotava y del Cabildo de Tenerife. El cobro de la entrada en el parque, como hace en Timanfaya el Cabildo de Lanzarote, es la medida propuesta, ésta se complementa con la creación de un macrocentro de unos 30.000 m² que contendría restaurantes, salas de congresos, tiendas, salas explicativas y, por supuesto un hotel de lujo. Dentro de esta visión del Teide como espacio turístico se ubicaría el teleférico, el Cabildo de Tenerife, accionista mayoritario, tiene la intención de invertir una gran cantidad de dinero en la modernización de las instalaciones del remonte mecánico, del restaurantes y de los bares, aunque uno de ellos no cuente con ninguna autorización.

La administración del parque plantea otra visión y, por tanto, otras soluciones al problema del exceso de visitantes, éstas se plasman en el Plan de Accesos. Este proyecto todavía se encuentra en proceso de discusión, básicamente propone dos opciones: la prohibición total de la entrada de vehículos particulares y la utilización de vehículos colectivos para la visita y la otra limitaría, no el tránsito por el parque sino el aparcamiento. En el primer caso habría que habilitar enormes aparcamientos en las tres zonas de entrada al parque, el impacto que ocasionaría estos enormes aparcamientos sería muy considerable afectando al Parque Natural de la Corona Forestal en zonas de gran interés naturalístico. La otra opción plantea habilitar los aparcamientos actuales estableciendo un sistema de cobro progresivo con el tiempo, destinados a satisfacer la visitas de corta duración. Los que prefieran estancias más largas tendrían la opción de dejar sus vehículos en los aparcamientos habilitados en las entradas, lógicamente mucho más pequeños que los previstos en la opción anterior, más baratos y que darían derecho a la utilización de transporte colectivo para desplazarse en el interior del Parque. Pero ninguna se hace eco de las causas del problema: la subordinación del Parque a los intereses económicos, se ignora la realidad que impone la existencia del teleférico y se elude la raíz del problema: un modelo económico que tiene en las carreteras, en los coches y el turismo las bases de su funcionamiento. Está proyectado la circunvalación de la Isla con autovías de seis carriles en muchos tramos, más urbanizaciones, campos de golf, puertos deportivos, ... no se conoce cual es el límite de los carriles en las autovías ni del número de turistas que puede recibir, las instituciones no quieren ni oír hablar de la moratoria turística.

El caótico y coyuntural crecimiento económico que está experimentando en los años noventa el archipiélago, ha tenido como consecuencia un aumento espectacular de la flota de vehículos entre los que tiene una representación muy importante los dedicados al alquiler turístico. Cada vez hay menos espacio para tanto coche, los aparcamientos son el negocio.

Conclusiones

- 1.- El Parque nacional del Teide nace como atractivo turístico de la Tenerife.
- 2.- Las principales infraestructuras que se encuentran en su interior se han hecho para facilitar la explotación turística.
- 3.- Las Cañadas se encuentran a menos de hora y media de coche de cualquiera de la ciudades, pueblos y centros turísticos y es vía de paso entre las principales zonas turísticas, la consecuencia es el excesivo número de visitantes y vehículos en ciertas áreas que ya han superado su capacidad de carga.
- 4.- Para las instituciones canarias, especialmente para el Cabildo de la Isla, el Parque nacional, debe organizarse en función de su uso turístico, subordinando los aspectos conservacionistas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BACALLADO ARÁNEGA, J.J. (1999): "Los Parques nacionales de Canarias" *Ecología y Cultura en Canarias*. Museo de la Ciencia y el Cosmos. La Laguna. Páginas 131-170.

BROWN (1919) A.S. *Madeiras, Islas Canarias y Azores*. Undécima Edición. Traducción de Isabel Pascua y Sonia Bravo. Excmo. Cabildo de Gran Canaria. 2000

FERNÁNDEZ, J. PRADAS REGEL, R. *Los parques Nacionales Españoles (Una aproximación histórica)*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Madrid.

GARCÍA PÉREZ, J.L. (1988): *Viajeros Ingleses en las Islas Canarias durante el Siglo XIX*. Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

GONZÁLEZ LÉMUS, N. (1995): *Las Islas de la Ilusión*. Ediciones del cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

HERRERA PIQUÉ, A. (1987): "Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico" Editorial Rueda. Madrid

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. FERNÁNDEZ PELLO, L. AROZENA CONCEPCIÓN, M.E. (Inédito) : "Informe del departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna sobre la erosión en el cono Terminal del Teide. Mayo de 1982. 12 páginas.

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE. Plan Maestro de Accesos. Parque Nacional del Teide. (1997, primer documento de trabajo)

VIERA Y CLAVIJO, J. (1967): *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*. Goya Ediciones Goya. Santa Cruz de Tenerife.

VILLALBA MORENO, E. (1999): "Evolución Geológica y Formas de Relieve en Canarias". *Ecología y Cultura en Canarias*. Museo de la Ciencia y el Cosmos. La Laguna Páginas 65-83.

ALVAREZ, A. (1986): "El Valle de La Orotava: una génesis muy discutida." *Revista de Historia de Canaria*. Nº 175. Páginas 183-87.

BRAVO, T. (1962): "El Circo de Las Cañadas y sus dependencias". *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. 60. Páginas 93-108.

MARTÍNEZ PISÓN, E.: QUIRANTES, F 1981. *El Teide. Estudio Geográfico*. Editorial Interinsular Canaria.

NAVARRO, J. M. COELLO, J. (1989): "Depressions originated by landslide processes in Tenerife." *Meeting on Canarian Volcanis*. Páginas 150-152

VILLABA, E. (1996): "Importancia de los deslizamientos en la morfogénesis de los paisajes canarios." *Investigaciones Geográficas 16*. Universidad de Alicante. Páginas 171-178.